



BEATRICE

A Leonora Adriana Gallerini

S*I, contigo en Florencia, oh Beatrice.
Te he soñado en el Ponte Vecchio, a la orilla derecha del Arno;
te he adivinado en los perfiles de las doncellas de Ghirlandaio
en los frescos de Santa María Novella,
entre las flores que pintó Benozzo Gozzoli en el Palacio Médici
y he seguido el paso de tu sombra por la desierta Vía de Alighieri,
en el misterio de la madrugada,
cuando hablan las esculturas de Donatello en Or San Michele y la
plaza de la Señoría,
y el claustro de Brunellesco, en Santa Croce, duermes con sueño de
siglos.*

*Oh Beatrice,
dulce muchacha florentina destinada a la gloria más alta,
allí donde la música de los endecasílabos se hace arpa de «Paradiso»,
candorosa y honesta,
«benignamente de humildad vestida»,
cubierta con el velo de las vírgenes en los esponsalicios dorados.
Todo aquí me habla de ti, de tu espíritu armonioso,
de tu expresivo silencio.
de tu mirada casta.*

*Pasearé noche tras noche entre los grandes palacios medievales
y renacentistas
y te buscaré en las últimas piedras de un áureo «trecento»*



*en esta tierra de güelfos que desterró a tu cantor,
pero que guarda tu memoria y la suya para siempre.*

*Oh inmortal inspiradora, corazón gentil del «dolce stil nuovo»:
tus ojos continuán a través de las edades luciendo como celestiales
enigmas
y el aire de tu paso movió el ritmo toscano de los versos.
«Vita nuova» la tuya, lirio de la ciudad lilibet,
capital de poesía donde Lorenzo el Magnífico alzó corte de amores
y sonaron más puras las platónicas líras de los poetas.*

*Las aguas del Arno van lentas hacia el mar del olvido
y todo como ellas fluye hacia la muerte;
pero son imperecederas las musas y ellas mantendrán tu memoria,
oh suavísima,
mientras el espíritu vague sobre las ondas del mundo.*

(Del libro inédito «Corazón Creciente»).

